

BIBLIOGRAFIA

lo artístico y, paralelamente, las diversas artes particulares según se dé una mayor o menor adecuación entre el elemento sensible y el espiritual. "El arte hará su aparición cuando la Idea encuentre una manifestación adecuada a su ser libre en la forma sensible y sólo mientras no rebase los límites de este su aparecer sensible" (pág. 279). Pero en el no rebasar los límites de lo sensible aparece el problema que llevó a Hegel a postular la "muerte" del arte en tanto que el Espíritu está llamado a superar todo límite, toda negatividad, que coarte su expresión. En Hegel el arte es sólo un momento del Espíritu que, por sí mismo, exige ser superado en religión y filosofía. Ahora bien, la muerte del arte puede ser interpretada como una muerte histórica -como, por ejemplo, hizo Croce- o bien, siendo más fieles que Hegel en la aplicación de los principios dialécticos, como el eterno morir que permite un continuo nacer. En este segundo camino, el arte aparece (Adorno, De Sanctis, Formaggio, Lukács) como proceso nunca acabado que una vez que ha llegado a su culmen, dándose cuenta de la imposibilidad de realizar la pretendida armonía a la que ya había renunciado el arte romántico al querer divinizar al hombre separándolo de su condición sensible, se ha recogido en la pura forma. La cuestión de la "deshumanización" del arte no es otra que la debida reacción a la desmesurada deificación que caracteriza a la "crisis" que supuso el romanticismo. El arte, que aparecía como lo más sublime, se ha refugiado en lo vulgar y anecdótico. En sus nuevos balbuceos está preparando otra tentativa de asalto que tiene como horizonte infinito clarificar la unidad indisoluble de espíritu y materia en que consiste el hombre.

Este libro tiene un especial interés, tanto para especialistas como para público interesado en la filosofía, puesto que sabe conjugar la claridad en la expresión, inusual cuando se trata de un autor como Hegel, una gran preocupación analítica -llena de sugerentes interpretaciones no exentas de originalidad-, la constante remisión a los textos y a una bien elaborada bibliografía para apoyar sus afirmaciones y la continua referencia a la tradición estética anterior y posterior a Hegel. Este último punto tiene un especial valor puesto que la autora se sirve de él, yendo más allá de Hegel, para clarificarnos la, a veces confusa, situación de la problemática estética y de la práctica artística en nuestros días.

Francisco Rodríguez Valls

REALE, G.: *Per una nuova interpretazione di Platone: rilettura della metafisica dei grandi dialoghi alla luce delle "Dottrine non scritte"*, Vita e pensiero, Milano 1987⁵, 720 pág.

"Admirable", ha sido considerada esta contribución científica a las investigaciones platónicas en la recensión (aparecida en 1986 en la *Rivista di filosofia neoscolastica* nº 3, y publicada recientemente en apéndice) realizada por H. Krämer, el líder filosófico de la Escuela de Tubinga, con cuyo proyecto interpretativo 'revolucionario' del pensamiento de Platón, Reale (profesor ordinario de la Universidad Católica de Milán) colaboró activamente desde que, en los años ochenta, intuyó la fecundidad de esta nueva hermenéutica. Se trata de sacar

BIBLIOGRAFIA

fruto de las así llamadas "Doctrinas no escritas" de Platón, recogidas por sus discípulos, y a los cuales se refiere el mismo autor haciendo alusiones en casi todos los diálogos (y claramente en el *Fedro* y en la *Carta VII*), porque contienen las últimas verdades del sistema platónico. Movido por razones bien precisas, de orden pedagógico-moral, el filósofo griego decidió no escribir sus "cosas de mayor valor", y prefirió confiarlas oralmente a la dimensión oral-dialéctica; la propuesta lanzada por la Escuela de Tubinga consiste justamente en poner en primer plano estas doctrinas (poniendo en evidencia su existencia histórica, y reconstruyéndolo mejor posible su contenido, gracias al testimonio de los discípulos, entre los que se encuentra Aristóteles) porque ellas ofrecen la clave para releer el *Corpus Platonicum* de modo unitario y sistemático. El cambio radical de perspectiva con la que son vistos los textos platónicos en esa nueva óptica, lejos de devaluar los escritos, los enriquece notablemente, porque los hace inteligibles en aquellos puntos que, desde la perspectiva tradicional que se remonta a Schleiermacher, permanecían oscuros: la obra de Reale da fe de todo esto de muchos modos, con profundidad científica y claridad didáctica al mismo tiempo.

En la importante introducción, el autor, estudioso de Platón desde hace más de treinta años, reflexiona sobre la compleja historia de las investigaciones platónicas y utiliza las categorías conceptuales de un epistemólogo contemporáneo (T. Kuhn), para individualizar los ejes esenciales de las cuatro interpretaciones que se han sucedido hasta hoy, poniendo en evidencia, al mismo tiempo, los efectos de verdadera y propia revolución que cada giro produce en el mundo de los estudiosos.

Después del paradigma de los primeros discípulos (que tenían en cuenta las "Doctrinas no escritas"), después del neoplatónico (cultivado sobre todo en una lectura alegórica de los escritos) y por último, después de la interpretación lanzada en el siglo XIX por Schleiermacher que es la que predomina hasta hoy (la convicción de que los diálogos en cuanto síntesis perfecta de forma y contenido, revelan por entero la filosofía de Platón y su método), se propone un nuevo modo de situarse en la investigación Platónica, que además de no rehacer perspectivas teóricas extrañas al platonismo, ofrece notables garantías de éxito también para interpretar la historia de la filosofía antigua en general.

La parte fundamental de la obra de Reale es la segunda, dedicada al *Fedón*, ya que en ella se ponen las bases teóricas de todo el análisis posterior. En la imagen de la segunda navegación, que Platón utiliza para relatar cómo ha descubierto lo suprasensible, es necesario distinguir dos fases esenciales: las ideas no constituyen el fundamento último, porque aunque resuelven un grupo de problemas, nos introducen otros más complejos (¿cómo se relacionan entre ellas?... ¿y con el mundo sensible?) y por tanto están pidiendo llegar posteriormente a los primeros principios. He aquí la cumbre del sistema platónico, objeto de la enseñanza oral del filósofo en la Academia: el ser -a todos los niveles- se explica en último término gracias a la acción delimitante del Uno (principio de determinación formal) sobre la Diada de grande-y-pequeño (principio de multiplicidad indefinida) y resulta por tanto un mixto producido por una 'dualidad' de principios co-origenarios. El concepto clave para explicar esta implicación estructural Uno-Diada es el 'límite': el

BIBLIOGRAFIA

Uno es la medida exactísima (al mismo tiempo causa del ser, fundamento del conocer y principio del valor) que delimitando la Diada (responsable del espesamiento material de los distintos grados del ser) origina infinitas y diferentes síntesis de unidad y multiplicidad. Se dibuja así un sistema dependiente metafísicamente del Uno, estructurado jerárquicamente, y no panteista, porque en él cada plano juega un papel necesario, pero no suficiente en relación con lo que es inferior a él.

La aplicación de esta luz sistemática, que la tradición indirecta permite reconstruir bastante detalladamente, hace claro el pensamiento de Platón en los puntos claves de los grandes diálogos (*República, Parménides, Sofista, Político, Filebo, Timeo*), como Reale documenta puntualmente en las páginas centrales de su libro.

El tratamiento final de la doctrina sobre la inteligencia demiúrgica, constituye el segundo vértice de este trabajo científico (después de la reflexión metateorética inicial) y completa la explicación global que Platón da sobre la realidad. La recuperación teórica de esta figura platónica es necesaria en cuanto que se relaciona con la constitución del ser por debajo del plano de las ideas: el Demiurgo es, de hecho, la causa eficiente que permite la actualización de la causa formal del Uno, también en referencia al desorden creciente provocado por el principio antitético, a medida que se desciende al nivel sensible.

Dos apéndices y cinco índices generales completan la estructura de esta notable síntesis del pensamiento platónico, cuyo mayor éxito, y el más apreciado por su autor, consistiría en estimular a los estudiosos de Platón al fatigoso trabajo, en el que hoy es necesari-

rio empeñarse, de reconstruir los nexos entre 'escritura' y 'enseñanza oral'.

Patrizia Bonagura

SANGUINETI, J. J.: *Ciencia y modernidad*. Ed. Lohlé, Buenos Aires 1988, 217 págs.

El discurso sobre la ciencia goza de un interés general pues, como resulta evidente a todos, la ciencia se ha convertido en un potente elemento configurador de la sociedad actual. El autor -conocido filósofo y profesor de fama internacional- indica con acierto en la Presentación de la obra, que la ciencia está condicionando cada vez más la filosofía y, precisamente en este condicionamiento, reconocemos nuestro principal interés por la ciencia: en efecto, es en la comprensión del ser y del destino del hombre -tarea propia de la filosofía- donde se forja la parte principal de la orientación que se dé a la existencia humana.

La obra nos merece un juicio altamente positivo. Por ello, nos limitamos a enunciar los temas centrales de cada capítulo, que el lector encontrará en el ensayo debidamente fundamentados.

La perspectiva del primer y último capítulos es predominantemente epistemológica. En el *capítulo I* (pp. 15-45) se nos ofrece una panorámica general de las relaciones de las ciencias positivas con la filosofía. A partir de Descartes y, más concretamente, con la crítica empirista o trascendental kantiana, la ciencia deja de considerarse como un estudio real de los principios de las cosas mismas, y pasa a ser una